

El periodismo taurino de 1898

M.^a CELIA FORNEAS FERNÁNDEZ
Profesora de Periodismo

Aparte de la gran efemérides nacional, el centenario del “Año del Desastre”, el `planeta de los toros`, que por aquel entonces se encuentra en una etapa de decadencia, celebra diversas fechas de suma importancia y obligado recuerdo para los interesados.

José Sánchez de Neira y Álvarez de Toledo muere el 4 de enero de 1898. Nació el 2 de febrero de 1823 y puede decirse que Sánchez de Neira vivió dos vidas: una como ciudadano normal y otra como aficionado a los toros. Por un lado, fue notario especial de Hacienda hasta el período revolucionario en que quedó suprimido aquel Juzgado. Más tarde, obtuvo un modesto empleo en la Dirección de la Deuda, de donde pasó a la Secretaría del Ministerio; al morir, disfrutaba de la categoría de Jefe de Negociado de tercera clase, con el sueldo anual de 4.000 pesetas. Sus estudios en el ramo de la Deuda Pública, algunos de los cuales vieron la luz en el periódico *La Administración*, diéronle justo renombre, hasta el punto de que en muchas ocasiones fue consultada su opinión por algunos Ministros y tenidas en cuenta sus observaciones, siempre razonadas. Por otro lado, como aficionado a los toros, a su enaltecimiento consagró su vida entera, coronando un trabajo de muchos años de observación y estudio con la publicación del *Gran Diccionario taurómico* (1896-97). Otras obras taurinas suyas son: *Los toreros de antaño y los de hogaño* (1884) y *Anales taurinos de 1885 a 1896*.

Sol y Sombra, de la pluma de Luis Falcato, le dedica un panegírico titulado “Don José Sánchez de Neira”, del que vale la pena entresacar algunos párrafos para obtener un perfil más ajustado de su persona:

“Conocidos por todos los buenos aficionados son los innumerables artículos que D. José publicó en la prensa taurina, objeto siempre de sus literarias predilecciones, y todos han podido estimar en ellos los profundos conocimientos que del toreo poseía, y la rectitud con que juzgaba el trabajo de los diestros.

Parco en censuras, imparcial en los fallos, inclinado siempre a la benevolencia, ajeno de apasionamientos exagerados, jamás intentó zaherir personalmente a nadie, ni daba a ninguno más de lo que estrictamente merecía. Era un verdadero crítico; tal vez el único que haya logrado reunir, de algún tiempo a la fecha, aquellas cualidades tan preciosas y necesarias para serlo. Modesto hasta la exageración, ni le agradaba exhibirse, ni alardear de lo mucho y bueno que sabía.

Ha muerto sin dejar ni un enemigo; en cambio, muchos han de ser los que lloren la pérdida de tan buen compañero: éste es el mejor elogio que de él podemos hacer.

Es acaso el único escritor que dedicado durante tantos años a la espinosa tarea de la crítica, logró llegar hasta el fin de su vida respetado y querido por adictos y adversarios.”

(*Sol y Sombra*, 13-01-1898)

Salvador Sánchez Povedano, “*Frascuero*”, muere el 8 de marzo de 1898. “Desde la muerte de Julián Gayarre, acaecida en Madrid el 2 de enero de 1890, no recuerdo otra que haya despertado tan general y verdadero sentimiento como la de Salvador Sánchez (“*Frascuero*””, escribió Luis Carmena y Millán (*Sol y Sombra* 17-03-1898).

Hay que puntualizar que el cadáver de “*Frascuero*” fue embalsamado, a petición de la familia, y expuesto al público el 9 de marzo, miércoles, de cinco a siete, y el día 10, jueves, de nueve a doce de la mañana y de tres a siete de la tarde.

Pascual Millán, otro escritor taurino de la época, le dedica un panegírico que concluye con las siguientes frases:

“Ha muerto sin que alguno de esos noveles espadas que hoy entusiasman al público, le haya podido apreciar como matador de toros.

Ha muerto viendo la tauromaquia convertida simplemente en un oficio.

Ha muerto sin dejar en la plaza quien recoja las típicas cualidades del Tenorio con que la imaginación popular había investido a los lidiadores.

Ha muerto hallando siempre vacía su plaza de matador de toros. Porque de aquello a esto hay una enorme distancia.

Cuando Salvador liaba para arrancarse a matar, se imponía; hacía el silencio en la plaza; estaba el público como en el desenlace de una tragedia que hubiera `vivido` desde el comienzo de la representación.

Aquello era un drama shakesperiano, y lo de ahora que tanto se aplaude (valiendo mucho) es un animado juguete del género chico. Lo uno resultaba grandioso; lo otro podrá a lo sumo ser bonito. Aquello era el majestuoso vuelo del águila: esto es el gracioso revoloteo del ruiseñor.”

(*Sol y Sombra*, 17-03-1898)

Salvador Sánchez nace en Churriana (Granada) el 21 de diciembre de 1842. Toma la alternativa el 27 de octubre de 1867, siendo su padrino Curro Cúchares y su despedida fue el 12 de mayo de 1890. Resulta difícil elegir las palabras, los testimonios o los datos que retraten mejor la importancia de este “torero impávido” del siglo XIX. Posiblemente el recuerdo que Natalio Rivas nos dejó de la boda de su hija, Manolita Sánchez, con el odontólogo Ángel Porrás, en el año 1892, sea ciertamente ilustrativo:

“Entre los testigos, recuerdo al doctor don Juan Magaz, sabio catedrático de la Facultad de Medicina, padre del respetable almirante que hasta hace poco ha representado a España como embajador en Buenos Aires; el barón del Solar de la Espinosa, aristócrata murciano perteneciente a la familia de la primera esposa de Cánovas del Castillo, y el duque de Sesto, personaje preeminente del reinado de Alfonso XII y figura popularísima en Madrid hasta su muerte.”

(Rivas, 1987: 269)

Para F. Bleu, Salvador Sánchez “Frasculo” y su compañero y competidor Rafael Molina “Lagartijo” fueron “los lidiadores de reses bravas más completos y definitivos que, a su juicio, han existido, en su aspecto integral de toreros y matadores” (Bleu, 1983: 27). Luis Nieto, en *La Lidia*, nos dice que son “la pareja que manda en lo que algunos tratadistas han llamado `edad romántica del toreo” (Nieto, 1992: 65). Y Ángel Caamaño, “El Barquero”, termina su artículo sobre el “Gran Frascuelo” con esta frase: “Frasculo ha muerto. Reciba usted, Lagartijo, el pésame más sentido” (*Sol y Sombra*, 17-03-1898). Se dirige así a un Lagartijo que morirá el 1 de agosto de 1900.

Eduardo de la Loma, “Don Éxito”. En noviembre de 1898, *El Liberal* está de duelo por D. Eduardo de la Loma. Se trata del padre de D. José de la Loma, “Don Modesto”, actual crítico taurino de ese periódico. Su padre, D. Eduardo de la Loma (“Don Exito”) fue también crítico taurino en *El Imparcial* y, fundado *El Liberal* en 1879, se pasó a él, para cesar en 1881 cuando fue nombrado Gobernador Civil de Cádiz. *El Liberal* despide así a su antiguo compañero con cálidas y encendidas palabras: “No olvidó jamás él —como jamás olvidaremos nosotros— la grande y generosa parte que puso en la fundación de este diario, quizá posponiendo más seguros y cuantiosos intereses” (*El Liberal*, 23-11-

1898). Luego, el 25 de noviembre, *El Liberal* publica, en primera página, la lista completa con nombres y apellidos, de las personas que fueron al entierro, sin incluir a la Redacción de *El Liberal*, que acudió en masa (Cabe recordar aquí que muy pocos días antes, el periódico había estado de fiesta por la recepción pública de Isidoro Fernández Flórez, su presidente, en la Real Academia Española) (*El Liberal* 14-11-1898).

En 1898, Luis Carmena y Millán publica “El Periodismo Taurino”, en *Homenaje a Menéndez Pelayo en el vigésimo año de su profesorado*, Estudios de Erudición Española, Madrid, 1898. Luis Carmena y Millán (Madrid, 1845-1904) fue un gran bibliófilo taurino. Consiguió reunir una extraordinaria biblioteca que, desgraciadamente, fue vendida a la Hispanic Society of America. Fue jefe de administración militar, crítico taurino y musical. Publicó varias obras taurinas: *Bibliografía de la Tauromaquia* (1883), *Lances de capa* (1883), *Tauromaquia* (1888), *El periodismo taurino* (1898), *Estocadas y pinchazos* (1900), *Catálogo de mi biblioteca taurina* (1903) y *Cosas del pasado* (1904).

EL PERIODISMO FIN DE SIGLO

“La década de los ochenta es la más movida en la historia del periodismo decimonónico”, escribe M.^a Cruz Seoane en *Oratoria y Periodismo en la España del siglo XIX*. Arroja desde luego el mayor número de periódicos: nada menos que 107 registrados en Madrid en 1886, de los que 50 eran diarios, cifras que desde luego bajan pronunciadamente, tendiendo a una concentración al no poder luchar los pequeños periódicos de base económicamente endeble con los grandes diarios de cobertura nacional y fuerte base capitalista. La competencia en estos años entre los grandes diarios independientes *La Correspondencia*, *El Imparcial* y *El Liberal* produce una transformación en el cuerpo del periódico, que comienza a utilizar los grandes titulares y a desarrollar las secciones con más gancho popular. “Es la época del crimen de la calle Fuencarral (un hito en la historia del periodismo), el de la Viuda de Varela, asesinada, al parecer, por su criada Higinia Balaguer el 1 de julio de 1888. Es entonces cuando hace su aparición el tratamiento sensacionalista de los sucesos, a los que hasta entonces no se había dado un relieve especial ni constituido una sección específica” (Seoane, 1977: 403).

Es también la época de “Lagartijo” y “Frascuero”, merced a cuya rivalidad, que tan apasionadas y contrarias admiraciones suscitaban entre los aficionados, llegó a su plenitud —según Pedro Gómez Aparicio— uno de los géneros periodísticos españoles de mayor tradición y de más extendida lectura: “La crítica taurina que, indiscutiblemente, contribuyó en medida extraordinaria al desarrollo de la circulación de los periódicos y la gran transformación que estos

experimentan en los años de transición de los dos siglos.” (Gómez Aparicio, 1971: 582-583).

Así pues, junto a, frente a, o simplemente detrás de ese fenómeno taurino se encuentra una prensa y unos periodistas que respaldan y potencian una cultura taurina que ha pasado de generación en generación y fue, tal vez, la fiesta que “ha hecho más felices a mayor número de españoles” (Ortega y Gasset, 1966: 174-176).

* * *

Cabe ahora hacer una puntualización relativa a la terminología utilizada por el periodismo taurino, ya que estos textos periodísticos han recibido, a lo largo del tiempo, los nombres de revista, crítica y crónica.

De *revista* hablaba José Sánchez de Neira, en su *Gran Diccionario Taurómico* de 1897, y de *revista* habla Curtis D. MacDougall, en su libro *Interpretative Reporting*, edición en inglés de McMillan, New York, 1977. Este autor incluye, en la lección 20, los conceptos revista y crítica, y dice: “Antes que pueda ser un crítico competente, debe hacer su aprendizaje como revistero. Cuando cubre un acontecimiento dramático, musical o de cualquier otra categoría estética se encargará del trabajo como si se tratara de la búsqueda normal de una información noticiosa”. Y concluye: “Eso es mientras realiza su aprendizaje” (MacDougall, 1977).

El término *crítica*, tan popular en el mundo de los toros, resulta de enorme complejidad si se revisan los diversos testimonios históricos que se han publicado. Por un lado, en 1883, Antonio Peña y Goñi expresaba sus dudas acerca de la razón de ser de la crítica de toros “por ejercer jurisdicción sobre lo que se ve de lejos y como en perspectiva” (Peña y Goñi, 1883). Por otro lado, tenemos la *introducción* de Gregorio Corrochano a la *Tauromaquia* de Domingo Ortega (torero que toma su alternativa en 1931 y se retira en 1954). Dice Corrochano: “Toda su vida de torero pasó por mis manos. Es verdad, pero ¿es suficiente? Para mi condición de periodista, sí. Para mi condición de crítico, no. Mi condición de crítico me exige que así como don José de La Tijera escribió la *Tauromaquia* de Pepe Hillo y don Santos López Pelegrín escribió la *Tauromaquia* de Montes, no debe satisfacerse mi crítica hasta que haya escrito la *Tauromaquia* de Domingo Ortega” (Corrochano, 1988: 9).

Vamos ahora con el término *crónica*. La palabra crónica es una especie de comodín. Crónica es una narración cronológica y constituye la forma embrionaria de la historiografía. Es habitual ver la palabra crónica encabezando diversas secciones en los periódicos del siglo XIX. Sin embargo, la crónica periodística es, más que nada, un producto del siglo XX.

M.^a Cruz Seoane y M.^a Dolores Sáiz, en la *Historia del Periodismo en España*, nos dicen: “Nuevos géneros importados cobran carta de naturaleza en las páginas crecientes en número de los periódicos españoles. El género más característico de principios de siglo es el literario-periodístico de la crónica que Rafael Mainer definía así: ‘La crónica es comentario y es información. Es la referencia de un hecho en relación con muchas ideas. Es la información comentada y es comentario como información’” (Seoane y Sáiz, 1996: 56) Por su parte, José Carlos Mainer, en *La Edad de Plata. 1902-1939* atribuye a los modernistas la invención del nuevo género, cuyo arraigo en España hacia 1890 se solía achacar a la influencia francesa (Mainer, 1987: 30).

De *crónica* habla José de la Loma, “Don Modesto”, el titular de las tribunas taurina y teatral de *El Liberal*, en la *Charla Taurina* que dio en el Círculo de Bellas Artes de Madrid el 25 de marzo de 1915. Dice “Don Modesto” que el *revistero* es un fiel o infiel narrador de los sucesos que tienen la arena como lugar de acción. Un índice de los capítulos de la corrida. Un detallista. Añade “Don Modesto” que él es un cronista y no un *revistero*. “Que su misión como cronista taurino de *El Liberal* se circunscribe a comentar lo de más bulto y a dejar en la sombra lo anodino, fútil e insustancial” (Loma de la, 1915) Y de *crónica* habla Gregorio Corrochano, por aquellas mismas fechas, cuando relata cómo dejó de escribir la revista taurina de *ABC* y le dijo a su redactor-jefe, don José Cuartero: “He perdido las notas de la corrida y no puedo hacer toro a toro”. A lo que éste le respondió: “Haga Vd. una crónica de conjunto” (Corrochano, 1992: 11 y 12).

* * *

Los periódicos consultados para este análisis del periodismo taurino de 1898 han sido cuatro: *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Lidia* y *Sol y Sombra*.

— *El Imparcial* fue fundado por Eduardo Gasset y Artime en 1867. Fue sin duda el periódico de mayor difusión e influencia durante los años de la Regencia. El desprestigio de la prensa tras el 98 le afectó quizá en mayor medida que a los demás, por lo mismo que su prestigio era mayor (Seoane y Sáiz, 1996: 72).

— *El Liberal* fue fundado el 31 de mayo de 1879 por un grupo de periodistas de ideología republicana, que abandonaron *El Imparcial* al aceptar éste la monarquía restaurada en la persona de Alfonso XII. *El Liberal* se convirtió en el mayor rival del *El Imparcial*, disputándole en los años de la Regencia el derecho a proclamarse “el periódico de mayor circulación” (Seoane y Sáiz, 1996: 73).

— *La Lidia*, primera gran revista taurina, nace en 1882 y se edita ininterrumpidamente durante diecinueve años, en los que compitió con un centenar de revistas especializadas, la mayor parte de las cuales desaparecerían tras una existencia de escasos números. En 1898, *La Lidia* se encuentra en pleno declive (Gómez Aparicio, 1971: 595).

— *Sol y Sombra*, semanario taurino ilustrado, nace en 1897. Ya iniciada la caída vertical de *La Lidia*, con la muerte de su entonces director Antonio Peña y Goñi (San Sebastián 1846-Madrid 1896. Catedrático de Historia Crítica de la Música en la Escuela Nacional de Madrid, crítico musical y periodista taurino de mucho éxito, muchos seudónimos e indeleble memoria)¹ dos impresores madrileños, los hermanos Ginés y Juan Pedro Carrión fundan una nueva revista que, con el título de *Sol y Sombra* iba a emular rápidamente a aquella en prestigio y en éxito (Gómez Aparicio, 1971: 596).

LOS CRONISTAS TAURINOS Y SUS CRÓNICAS

El año que nos ocupa es, para Mariano de Cavia, “Sobaquillo”, el final de una etapa que comenzó en la década anterior. Mariano de Cavia y Lac, tras una intensa carrera profesional toma la alternativa como revistero de toros. “Ocurrió en la redacción de *El Liberal*, que su cronista “Don Éxito” había sido nombrado gobernador de Cádiz en 1881, y al llegar la temporada de 1882, se encontró el periódico sin revistero `en titre”. Así lo cuenta Mariano de Cavia en su “Memorias íntimas”, mayo de 1889, en *De pitón a pitón*. Por eso dice que “Sobaquillo” (su seudónimo en el mundo taurino) nace el domingo de Pascua de Resurrección de 1882 (el mismo día en que vino *La Lidia* al mundo). Y añade una frase que sigue repitiéndose en nuestros días: “Lo único que me permitiré decir —para aclarar la vista a algunos— es que no soy un escritor taurino propiamente dicho, sino un modesto guisandero que da más importancia a la salsa que a los caracoles” (Cavia de, 1889: 95).

“Mariano de Cavia es uno de los pocos grandes escritores que se han ocupado de la crítica taurina. Pero con su sabrosa amenidad y estilo, hace más y mejor literatura que crítica. No da razón —a mi juicio y al de algunos de sus contemporáneos que he recogido— de sus apreciaciones estrictamente taurinas, por lo que su labor crítica resulta poco eficaz” (Díaz Cañabate, 1980: tomo V, p. 115).

En 1898, Mariano de Cavia, que terminó su vida taurina en *El Imparcial*, está al frente de su columna *De pitón a pitón - Notas de “Sobaquillo”*, y con

¹ El paréntesis es mío.

este seudónimo firma unas pocas crónicas hasta el 2 de mayo de 1898 (la temporada comienza oficialmente el 10 de abril). Luego, el 26 de septiembre de 1898 aparece la firma de “N.N.”, su sucesor, Eduardo Muñoz.

Utiliza “Sobaquillo” la estructura de “toro a toro”, precedida de una entrada, a la que deberíamos llamar simplemente preámbulo, donde muestra el estilo más reconocido de su personalidad taurina: mezclar los toros con la política, fórmula inventada por su predecesor Santos López Pelegrín, “Abenamar”, coautor de la *Tauromaquia* de Francisco Montes “Paquiro”.

Segunda de abono (y gracias a que nos ha dejado verla el enemigo) con mucha percalina roja y gualda, acerca de cuyo mal estado no he de decir ni oste ni moste, ni Pfo ni Segis, por no comprometerme y por no agravar el estado de las cosas en general, y el de algunas personas en particular.

Yankees: seis de Don Anastasio Martín, procedentes de Tampa (antes Sevilla)

Diplomáticos: el Minueto, el Fuentes y el Bomba, todos con la trenza en punta y pasaporte a la vuelta

Público, selecto y numeroso: ya del Botijo-Express, ya de la Sección de Higiene: ora algo democrático, ora algo aguasintonizado.

La tarde, intervenida.

El presidente, MacKinley.

(*El Imparcial*, 18-04-1898)

José de Loma y Milego, cronista de *El Liberal* desde 1890 hasta su muerte en 1916. Utiliza el seudónimo de “Don Modesto”.

F. Bleu dice que “Don Modesto” fue defensor incondicional de “Guerrita” y que buenas pruebas de ello hay en el capítulo correspondiente a Rafael Guerra, en el libro de “Don Modesto” titulado *Desde la barrera* (Bleu, 1983: 300). Más tarde, se erigirá en defensor de Ricardo Torres, “Bombita”.

Antonio Díaz Cañabate hace un análisis del trabajo de “Don Modesto”, desde la serenidad que le proporciona el paso del tiempo, y dice:

“El caso de “Don Modesto” resulta curioso, pues es tal vez el crítico que más influencia ha ejercido en el público de toros y en la fiesta misma, en el lanzamiento de toreros hasta la llegada de Corrochano, quien indudablemente es más perfecto. Escribe en *El Liberal*, con pluma más literaria que técnica, sin embargo, hasta el punto que puedo aseverar —por testimonio de compañeros suyos de redacción, como es César Jalón, “Clarito”, ministro que fue de Lerroux —que muchas veces ni siquiera iba a los toros. Otros redactores que habían asistido a la corrida se la contaban, y “Don Modesto” escribía sobre ella.

(Díaz Cañabate, 1980, tomo V, p. 116)

En 1898, José de la Loma, “Don Modesto”, ocupa en *El Liberal* una columna fija *Desde la barrera*, que alberga los trabajos de un escritor taurino empeñado en ser original.

Por ejemplo, la 9.^a de abono se titula “MURUVES AL FRAPPÉ: CUADRILLAS EN COMPOTA: UNA QUE TIRA AL MONTE... Y ¡ANDE EL MOVIMIENTO! (Novela por entregas o latazo en varias dosis)”. Este relato de “Don Modesto” consta de cinco capítulos y un índice que concluye de la siguiente manera:

Y haciendo omisión del resto,
aquí concluyo el sainete.
Si os desagrada el juguete
no silbéis a

Don Modesto
(*El Liberal*, 30-05-1898)

En “Don Modesto”, los titulares son un rasgo peculiar de su estilo. Así pues, tomamos dos ejemplos del periódico que nos ocupa:

14.^a de Abono — “EL PLATO DE TERNERA SIN TERNERA”
(*El Liberal*, 26-09-1898)

Última de Abono — “¡ITE MISA EST! Y MALEGRO DE VERLO
GUENO”
(*El Liberal*, 20-10-1898)

Mariano del Todo y Herrero, “Don Cándido”, en 1898, es el responsable de *La Lidia*, una revista que se encuentra en pleno declive desde que perdió a su director Antonio Peña y Goñi, en 1896. El tono vital de la revista es francamente bajo, como lo demuestra en su artículo de despedida de la temporada titulado “¡Hasta la vista!”, que termina con el siguiente párrafo:

Al trazar estas líneas y echar una mirada retrospectiva sobre el conjunto de la temporada que terminamos, la sellamos con el convencimiento de que dejamos en el toreo muy escasos arte e inteligencia, bastante imprudencia y temeridad con asomos de valentía y extraordinaria ignorancia. Y esto como todos comprenderán es muy poco.

(*La Lidia*, 14-11-1898)

La Corrida Extraordinaria de despedida de la temporada de 1898 (*La Lidia*: 24-10-1898) con seis toros de la ganadería extremeña de Jacinto Trespalacios,

para Lagartijillo, Fuentes y Bombita, es, según “Don Cándido”, “una corrida defectuosa, almidonada, planchada y adobada para dar la castaña al público bonachón que todavía abriga la creencia de que pueden venir a nuestro circo reses bravas, haciendo ya tiempo que se han acabado”.

Despacha “Don Cándido” su relato con la obligada presentación de la corrida, seguida de la narración minuciosa de la lidia por el sistema de “toro a toro”, especificando número de orden y nombre del animal, como en el ejemplo siguiente:

1.º “Calvito”, berrendo en negro, capirote, botinero, salpicado, terciado, basto de pelo, sacudido de carnes y abierto de cuerna. Al echar el primer capotazo, “Berrinches” resbala, arrancándose el bicho, pero el muchacho se tira al suelo con vista, pasándole la res por encima y evitándose un desavío.

Tardo en varas, pero con alguna voluntad y pocas facultades, toma cuatro de “Trescalés” y “Melones”, por dos caídas y un caballo muerto. Acudiendo en banderillas, “Berrinches” deja primero medio par, que se cae; luego otro medio a la media vuelta, malo, tras cuatro salidas, y por fin uno entero, regular, en igual forma, con su pasada correspondiente. “Maguel” tira medio a la media vuelta, y repite con uno al sesgo, aceptable, y el tercio resulta de una detestabilidad extraordinaria. Apurado en muerte, Lagartijillo, de azul añil y oro, torea con cinco naturales, tres con la derecha, otros tres ayudados y uno cambiado, para una estocada a volapié, en tablas, baja.

Y así hasta el sexto toro de nombre “Caramelo”, con el que concluye la primera parte de la crónica, que va rematada con un ladillo “RESUMEN” con cinco párrafos, tres de ellos dedicados a los toreros de la tarde “Lagartijillo”, Fuentes y “Bombita”. Luego, el resumen de la corrida en la opinión de “Don Cándido” en forma poética (los versos son la sal y la gracia de las crónicas de finales de siglo): “Consecuencias naturales;/ bueyes tontos y rehacios², / no deben ser “Trespalacios” / que deben ser “Trescorrales””. Y, por fin, el párrafo de despedida.

Eduardo del Palacio, “Sentimientos”, ejerce de cronista oficial en *Sol* y *Sombra*. Se trata de un excelente prosista y versificador que, desde 1880, ejerció la crítica en “El Imparcial” y luego en *El Resumen*, y que en 1900 falleció como consecuencia de una cogida sufrida algunos meses antes en el callejón de la Plaza de Madrid (Gómez Aparicio, 1971: 598-99).

La revista taurina elaborada por “Sentimientos” es un escueto índice, con una mayoría de párrafos de dos líneas. La estructura: 1) La enunciación del programa —toros, toreros y público, ambiente climatológico y humano—. 2) Se

² Escrito así en el original.

relata la pelea de los toros en varas y su comportamiento en banderillas. 3) Descripción de las faenas por orden de cartel (no toro a toro). En la corrida de inauguración de la temporada, con Guerra, Fuentes y Bombita y toros del duque de Veragua, "Sentimientos" escribe: "De exceso de sebo `han pecado´-y Vds. perdonen la brutalidad vulgar—. Tuvieron sin embargo, condiciones de nobleza y bravura, hermosa lámina y buena crianza" (*Sol y Sombra*: 14-04-1898).

LA GENERACIÓN DEL 98 Y LOS TOROS

Rosario Cambria, en su libro *Los toros: tema polémico en el ensayo español del siglo XX* dedica el capítulo III (50 páginas) a analizar "la postura casi exclusivamente adversa de la generación del 98", que así es como se titula ese capítulo (Cambria, 1974: 48).

Asimismo, nos pinta, con la ayuda de Luis Granjel (Granjel, 1959: 134) cómo era el ambiente madrileño de entonces que pudo haber contribuido a esa postura antitaurina. Granjel, el autor citado por Cambria, subraya los muchos centros de diversión que había durante la Regencia (1885-1902) en la capital: frontones, circos, teatros, plazas de toros y cabarets. Durante este período que coincide con los años de formación de los futuros noventayochistas, "la imprevisión hacia el futuro inmediato parece regir la vida cotidiana, la existencia de una sociedad infantil y tontamente alegre...".

Melchor de Almagro San Martín afirma que en 1900 el centro del mundo era París y que Madrid era una capital distinguida y jovial, trasnochadora e íntima. Los castizos de los barrios bajos habían descubierto la mayor parte de las chuscas salidas flamencas de Apolo y la "gente conocida" repetía las ingeniosidades que había puesto en su boca el gran don Jacinto³. Todas las mujeres jóvenes lucían en la plaza mantillas blancas, peinas de concha y mazos de claveles. Sombreros cordobeses de ala ancha, puros aunque fueran de a perra gorda en los hombres, gritos, relinchos, cascabeles, trallazos. ¡Eh, a la plaza, a la plaza! "Todos nos divertíamos mucho: fiestas, teatros, toros, carreras de caballos, rumbo en las verbenas y lujo en los bailes aristocráticos" (Almagro de, 1946, tomo I, p. 136 y 227).

Azorín, Baroja, Maeztu, Unamuno, Benavente y Valle Inclán son el símbolo de una generación de escritores que Azorín se encargó de inventariar. Ahora bien, estamos de acuerdo con Ricardo Senabre cuando dice en su artículo "El año de Ganivet":

³ Don Jacinto Benavente.

El año 1898 no es, en efecto, al menos para los noventayochistas catalogados por “Azorín”, especialmente significativo. Maeztu publica algunos artículos periodísticos; Valle Inclán, un cuento; Antonio Machado no ha dado a conocer un solo verso; Baroja tiene en su exiguu haber unos cuantos artículos y algún cuento, y viaja por primera vez a París, donde trata inútilmente de encontrar un trabajo; el propio Azorín —todavía José Martínez Ruiz— da a la estampa dos libros en los que aún no se vislumbra ni remotamente al autor de *La voluntad* o de *Castilla*, Benavente estrena *La comida de las fieras*; en Salamanca, Unamuno, agobiado por la penuria económica que padece un catedrático con tres mil pesetas de sueldo al año y varios hijos que alimentar, prepara la oposición a una cátedra de Madrid a la que, llegado el momento, no concurrirá. No parece que el año del Desastre tuviera especial relieve para los escritores que poco después iban a ser vinculados a una fecha de tan malhadado recuerdo.

(Senabre, *ABC*, 3-02-1998)

Asimismo, no parece que la derrota ultramarina ocasionase en España una adecuada repercusión social. Durante el mes de julio, que fue cuando se produjo la capitulación de Santiago de Cuba, permanecieron abiertos en Madrid seis teatros, la mayoría de ellos dedicados a la representación de comedias ligeras, sainetes y zarzuelas. En ese mismo mes, “Don Modesto” escribía en *El Liberal* un artículo titulado “Los toros no están llamados a desaparecer”, donde comentaba que en Sevilla llevaban suspendidas en aquella temporada de cincuenta a sesenta corridas de toros y añadía que, a pesar de las suspensiones, en la temporada actual se habían lidiado mayor número de reses que el año anterior. Para demostrarlo, citaba una estadística que comprendía desde principio de temporada hasta el 17 de julio último (de 1898), en cuyo tiempo se llevaban celebradas 127 corridas, e incluía una predicción:

Es una fiesta española
que viene de prole en prole
y ni el Gobierno la abole
ni habrá nadie que la abola

(*El Liberal*, 29-07-1898)

Respondía así “Don Modesto” a los que decían que por causa de las tristes circunstancias que afligen a España irían disminuyendo las corridas de toros hasta desaparecer (El 15 de febrero de 1898, el buque de guerra “Maine”, de la marina de Estados Unidos, anclado en el Puerto de La Habana, sufrió una explosión en la que murieron dos oficiales y 264 marineros. El Presidente de U.S.A. declaró la guerra a España el 23 de abril de 1898, pero fechando el acto como si hubiera sido el 20). Y por haber, también hubo corridas de toros en

La Habana de 1898, en la plaza de Regla, con ganado sevillano de Saltillo y mexicano del Gazadero, para Mazzantini y Centeno (*El Imparcial*: 8-02-1898).

Fernando Claramunt, en su *Historia Ilustrada de la Tauromaquia*, deja constancia de lo que puede considerarse la “queja” actual del mundo taurino hacia la generación del 98:

Los jóvenes intelectuales de la generación en ascenso acusan a los demás del “delito” de ser viejos. Los que llegan quieren romper con todo. Azorín, Baroja, Maeztu, Unamuno, pasan “un sarampión de revuelta social, marxismo, anarquismo”. No quieren ser sólo teóricos y proponen una “intervención social”. Denuncian injusticias entre 1890 y 1905. Los escritores del 98 arremetieron contra las corridas en sus años juveniles. Pero puestos a perseguir las raíces más hondas del alma española, vieron que en el toreo se expresaba algo sumamente complejo de ese alma. Vinieron con la madurez otras posturas, ambivalentes o claramente a favor de la Fiesta Nacional.

(Claramunt, 1988: 473-74, tomo I)

Esta visión de Claramunt complementa la que emitió, en su día, el más famoso de los intelectuales antitaurinos de este país, Eugenio Noel:

Ahora bien, preciso es hablar claro a los intelectuales: sobre todo a aquellos que nacidos a la vida pública el año del desastre —el 98— no han realizado ninguno de los pensamientos que se propusieron. .

Todos sin excepción han ido acomodándose al medio ambiente que maldijeran, y unos, pasando a la literatura como admirables modelos de bien escribir; otros, ocupando pensiones y puestos del Estado, se han convertido poco a poco de recios protestantes en ortodoxos oportunistas.

Aquellas revoluciones morales que predicaron, aquellas peregrinaciones por España que destilaban veneno infinito al ser transcritas en letra de imprenta, los augurios de salvación que propusieron..., todo eso se trocó en miseria moral, en miedo, en retirada vergonzosa. Como no supieron influir en su patria, predicaron el cultivo individual; el fracaso les puso acibar en los labios y se negaron a secundar toda obra audaz fundados en que ningún resultado les diera a ellos.

(Noel, 1967: 34 y 35)

REFLEXIÓN FINAL

Se entiende que el periodismo moderno comienza hacia mediados del siglo XIX. Se trata de una etapa de *periodismo ideológico* que concluye alrededor de 1914. Hay una segunda etapa que se caracterizó por una actitud esencialmente informativa, en la que la *prensa de información* se impone ya en 1920 en todo el mundo civilizado. Después de la Segunda Guerra Mundial, se empieza a hablar de *prensa de explicación*... El periodismo mundial ha experimentado un increíble desarrollo durante el presente siglo, pero el periodismo taurino actual sigue adoptando, en diversas ocasiones, una actitud romántica. El escritor de periódicos no es sólo periodista; es, además, una especie de poeta revolucionario. Y, consecuentemente, a los textos actuales se les sigue dando un tratamiento ideológico. Un periodismo que actúa con fines partidistas —del tipo que sea— y que, en muchos casos, somete a la actualidad al crisol de las opiniones previas.

En cuanto al texto actual que narra una corrida de toros, en honor a la verdad, hay que decir que es una *crónica taurina*. Estas crónicas taurinas nos hacen pensar en Herodoto, aunque, a veces, recuerdan más a Homero. La crónica taurina es una narración histórica y, algunas veces, una canción de gesta.

El periodista taurino es así un periodista total. La crónica taurina permite al periodista vivir y sentir la grandeza del *reportero* (El reportaje es el género periodístico por excelencia y en su sentido lato equivale a información). La crónica taurina permite también sentir y vivir la responsabilidad del *editorialista* (La responsabilidad de ser la conciencia taurina del medio para el que trabaja). A veces, la crónica taurina tiene que ver con el ensayo doctrinal (De “doctrina” taurina, naturalmente). Otras veces, prima el costumbrismo y el humor. Y, por último, la crónica taurina tiene algo que ver con la *columna personal* (Ese cheque en blanco que permite al autor decir lo que quiera y como quiera). Ahora bien, todo esto no evita que estemos hablando de una *crónica taurina* y de *crónicas taurinas*, una modalidad periodística que sólo alcanza su mayoría de edad con la llegada del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- ALMAGRO SAN MARTÍN, M. (1946): *Crónica de Alfonso XIII y su linaje*, Prólogo de G. Marañón, Madrid, Edic. Atlas.
- BLEU, F. (1983): *Antes y después del Guerra (Medio siglo de toreo)*. Madrid, Espasa Calpe, S.A.

- CAMBRIA, R (1974): *Los toros: tema polémico en el ensayo español del siglo xx.*, Madrid, Editorial Gredos.
- CAVIA, M. DE (1889): “Mis memorias íntimas”, en *De pitón a pitón*, pp. 95 a 102.
- CLARAMUNT, F. (1988): *Historia Ilustrada de la Tauromaquia I*. Madrid, Espasa Calpe, S.A.
- CORROCHANO, G. (1988): *Tauromaquia*. Madrid: Espasa Calpe, S.A., (1992): *La Edad de Oro del Toreo*. Prólogo de José Ortega Spottorno. Madrid: Espasa Calpe, S.A.
- DÍAZ CAÑABATE, A. (1980): “El poder de la crítica y su independencia”, pp. 115-116, en *Los toros. Tratado técnico e histórico* (obra iniciada por José M.^a de Cossío), tomo V.
- GÓMEZ APARICIO, P. (1971): *Historia del Periodismo Español. De la Revolución de Septiembre al Desastre Colonial*, Madrid, Editoria Nacional.
- GRANJEL, L. (1959): *Panorama de la Generación del 98*, Madrid, Guadarrama (citado por Rosario Cambria en *Los toros: tema polémico en el ensayo español del siglo xx, op. cit.*).
- LOMA, J. DE LA (1915): *Charla Taurina*. Leída el 25-03-1915 en el Círculo de Bellas Artes. Madrid. Imprenta de Ediciones España.
- MACDOUGALL, C. D. (1977): *Interpretative Reporting*, New York, McMillan
- MAINER, J. C. (1987): *La Edad de Plata. 1902-1939. Ensayo de una interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra.
- NIETO, L. (1992): *La Lidia*, Madrid, Espasa Calpe, S.A.
- NOEL, E. (1967): “Arte de dar una conferencia antiflamenquista”, pp. 34-45, en *Escritos antitaurinos*, Madrid, Taurus.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1966): *Una interpretación de la Historia Universal. En torno a Toynbee*, Madrid, Revista de Occidente.
- PEÑA Y GOÑI, A. (1883): *¡Cuernos! Revista de Toros*, Madrid, Librerías de Murillo.
- RIVAS, N. (1987): *Toreros del Romanticismo. Anecdotario Taurino*, Madrid, Aguilera, S.A.
- SEOANE, M.^a CRUZ (1977): *Oratoria y Periodismo en la España del siglo xix*, Madrid, Fundación Juan March / Edit. Castalia.
- SEOANE, M.^a CRUZ, y SÁIZ, M.^a DOLORES (1996): *Historia del Periodismo en España*, Madrid, Alianza Editorial.

Prensa

- CAAMAÑO, A., “EL BARQUERO”: “Dos fechas”, en *Sol y Sombra*, 17-03-1898.
- CARMENA Y MILLÁN, L.: “Frasculo”, en *Sol y Sombra*, 17-03-1898.

- CAVIA, M. de: Revista de toros *De pitón a pitón*, en *El Imparcial*, 18-04-1898; *El Imparcial*, 8-02-1898 (información sobre la Guerra de Cuba sin firma y sin título).
- FALCATO, L.: “José Sánchez de Neira”, en *Sol y Sombra*, 17-03-1898.
- LOMA, J. DE LA, “DON MODESTO”: “Muruves al frappé: cuadrillas en compota: una que tira al monte. Y ¡Ande el movimiento! (Novela por entregas o latazo en varias dosis)”, en *El Liberal*, 30-05-1898; “Los toros no están llamados a desaparecer”, en *El Liberal*, 29-07-1898; “El plato de ternera sin ternera”, en *El Liberal*, 26-09-1898; “¡ITE MISA EST! Y MALEGRO DE VERLO GÜENO”, en *El Liberal*, 22-10-1898; *El Liberal*, 14-11-1898. recepción del Sr. Fernández Flórez en la Academia Española; *El Liberal*, 23-11-1898, D. Eduardo de la Loma; *El Liberal*, 25-11-1898, D. Eduardo de la Loma.
- MILLÁN, P.: (sin título), en *Sol y Sombra*, 17-03-1898.
- PALACIO, E. DEL: (Crónica de “SENTIMIENTOS”), en *Sol y Sombra*, 14-04-1898.
- SENABRE, R.: “El año de Ganivet”, en *ABC* 3-02-1998
- TODO Y HERRERO, M. DEL: *La Lidia*, 14-11-1898 (crónica taurina); *La Lidia*, 24-10-1898 (crónica taurina).